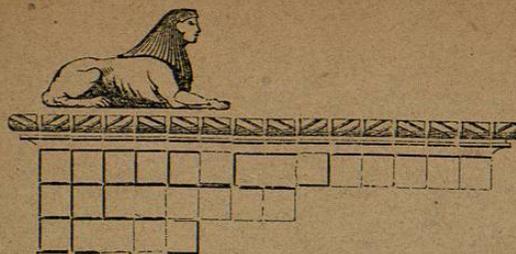


XV.

Qué dulzura! ; qué armonía!
Al instante, virgen mía,
busca el bardo para tí
en el cáliz miel hiblea,
y en el arpa gigantea
lo mejor del *potpourri*;

de las aves los arrullos,
de las frondas los murmullos,
de las fuentes el rumor
concertando con la onda,
y la onda con la fronda,
con la fronda el ruiseñor;

el azúcar sin acíbar,
de las flores el almíbar
y las mieles del panal,
para enviarte, virgen mía,
la dulzura y armonía
de tu beso virginal.



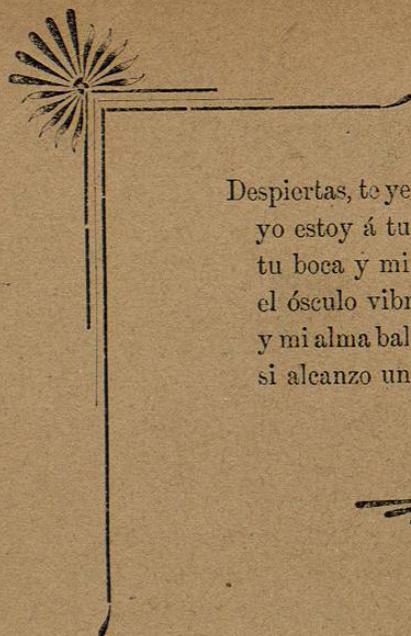
XVI.

busco mi lira de mágicas notas,
la que antes tuviera las fibras tan rotas,
oscuro trebejo de oscuro rincón.
La miro, la templo, melifluas canciones
arranca mi numen de aquellos bordones,
domando la escala del gran diapasón.

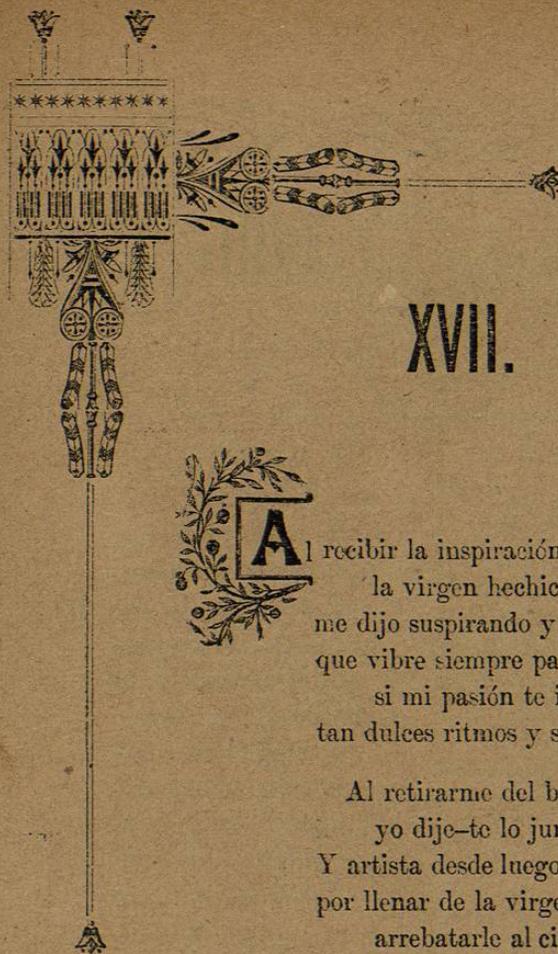
Y borro las notas de viejos estudios
y finjo en las cuerdas no sé que preludios,
no sé que rumores de voz divinal.
¡Qué ritmos del cielo mi lira levanta!
Es algo que arrulla con algo que canta,
remedos, suspiros de amor virginal.

Remeda cadencias del viento en las ondas,
rumores de linfas, murmurios de frondas,
escalas y trinos del gran ruiseñor,
concentos lejanos, amantes plegarias
y en trovas acordes, sonoras y varias,
tu beso divino, tu beso de amor.

Del plectro rebelde tu bardo se mofa
y en alas del numen te lleva la estrofa
que un ángel del cielo soñó para tí.
Tú entonces deliras con Hamlet y Ofelia;
mas besa mi canto la tez de camelia
que luce tu frente divina, de hurí.



Despiertas, te yergues, la escuchas, suspiras.....
yo estoy á tu lado.....sonríes.....deliras,
tu boca y mi boca se juntan después.....
el ósculo vibra, más grato, más tierno,
y mi alma balbuce: ¡qué importa el infierno
si alcanzo un instante vivir á tus pies



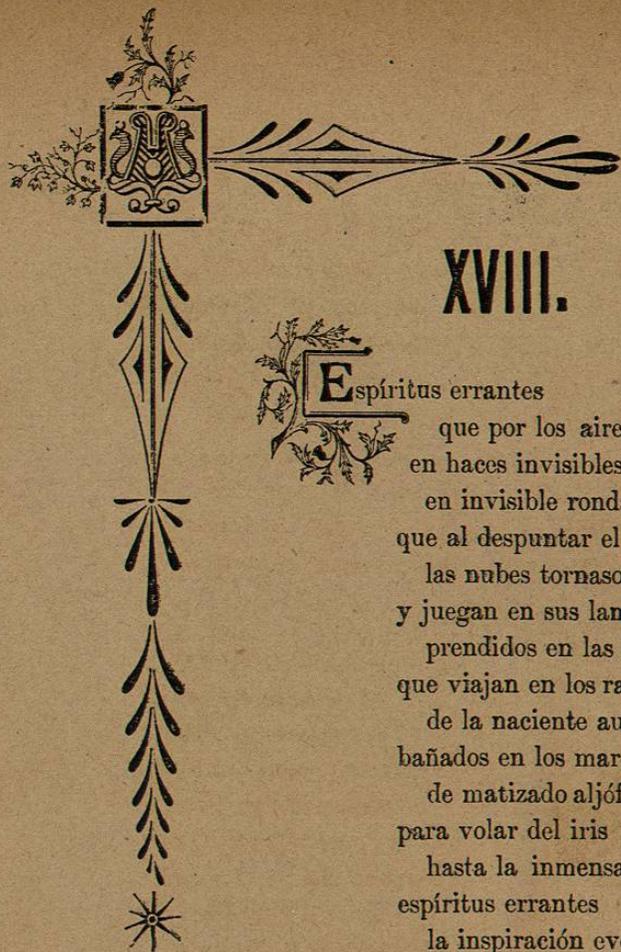
XVII.



Al recibir la inspiración primera
la virgen hechicera,
me dijo suspirando y ruborosa:
que vibre siempre para mí tu lira
si mi pasión te inspira
tan dulces ritmos y seré dichosa.

Al retirarme del bendito muro,
yo dije-te lo juro-
Y artista desde luego mi alma quiso
por llenar de la virgen el anhelo,
arrebatarle al cielo
una estrofa inmortal del paraíso.





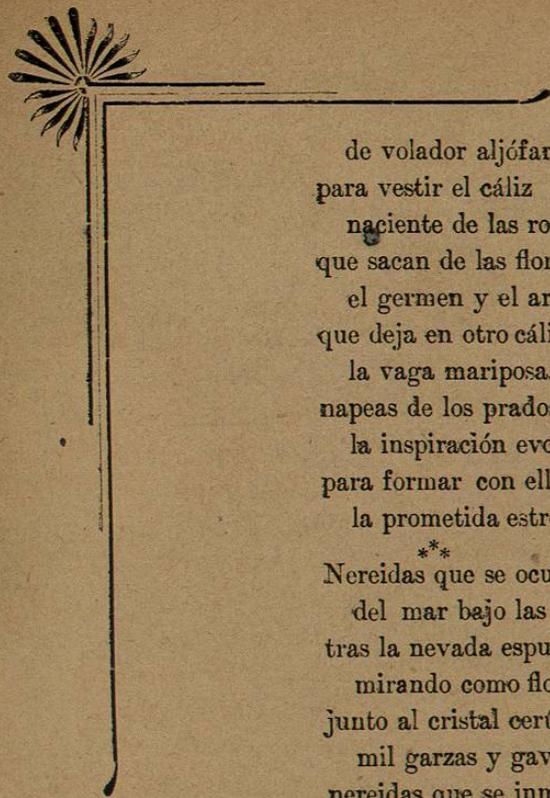
XVIII.



Espíritus errantes

que por los aires flotan
en haces invisibles,
en invisible ronda;
que al despuntar el día
las nubes tornasolan
y juegan en sus lampos
prendidos en las ondas;
que viajan en los rayos
de la naciente aurora
bañados en los mares
de matizado aljófar
para volar del iris
hasta la inmensa bóveda.....
espíritus errantes
la inspiración evoca
para formar con ellos
la prometida estrofa.

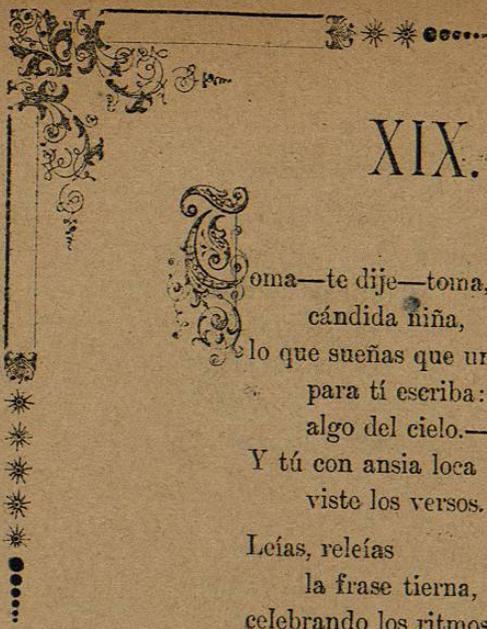
Napeas de los prados *
que ledas, vaporosas,
caminan por el césped
y suben á las frondas
á entretejer los nidos
y á perfumar corolas;
que finjen las guirnaldas.



de volador aljófar
para vestir el cáliz
naciente de las rosas;
que sacan de las flores
el germen y el aroma
que deja en otro cáliz
la vaga mariposa.....
napeas de los prados
la inspiración evoca
para formar con ellas
la prometida estrofa.

Nereidas que se ocultan
del mar bajo las ondas,
tras la nevada espuma,
mirando como flotan
junto al cristal cerúleo
mil garzas y gaviotas;
nereidas que se inmergen
y sacan de las olas
con la pequeña escama
de cristalina comba
las perlas y corales,
las algas y las conchas.....
nereidas que se ocultan
la inspiración evoca
para formar con ellas
la prometida estrofa.

Mas.....de vuelta y rendida
me dice mi alma-; Tóma!
¿Qué buscas? No es tu virgen
la prometida estrofa.....?



XIX.

Toma—te dije—toma,
cándida niña,
lo que sueñas que un bardo
para tí escriba:
algo del cielo.—
Y tú con ansia loca
viste los versos.

Leías, releías
la frase tierna,
celebrando los ritmos
de tu poeta.
Luego me dices
suspirando y llorosa:
¿pero qué hiciste?

El poema del cielo—
yo te respondo.
—Algo del paraíso;
todo, sí, todo:
es tu retrato,
es la mejor estrofa
que hace tu bardo.
¡Ah! tu frente inclinaste
sobre mi frente,
como aquel que adorando
de amor se muere.
Y luego.....luego.....
se juntaron las almas
con otro beso.



XX.

Con fe de artista vuelvo á mi tugurio
donde aun oigo el murmurio
de aquel beso de amor y fanatismo;
busco nuevas estrofas en el cielo,
y en alas de mi anhelo
recorro los espacios del abismo.

Son las notas muy vagas, mas no oídas,
ideales, sentidas,
de mi bendito amor en el proemio;
no siento de la musa los resabios,
porque serán dos labios
de mi fogosa inspiración el premio.
Busco ritmos y estrofas y canciones
en los rudos bordones
de aquella lira del amor, de aquella.....
y, con el ansia de mi afán aleve,
guardo que la nieve
me deje á solas delirar con *ella*.

En el carmen vagando, sin testigos
podremos como amigos
y ocultos en las frondas y las flores
releer esas páginas escritas,
las páginas benditas
por el pristino amor de mis amores.



XXI.

Reclinado en mi lecho cierto día,
con malestar horrible,
yo pensé que mi amor pronto sería
un amor imposible.

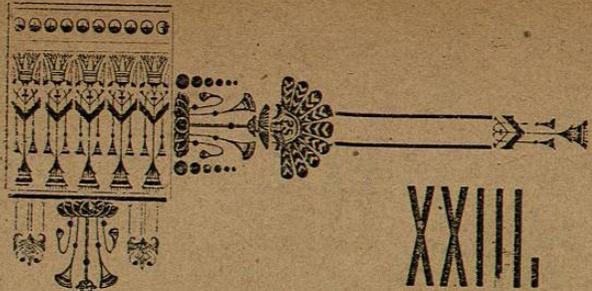
¿Por qué? Lo ignoro. En busca del retiro
voy de un monte á la falda
y sobre un tronco destrozado, miro
dos retoños de gualda.

Un emblema—pensé—latentes flores.....
yo.....los dos.....nuestra suerte;
pero así vivirán nuestros amores
aun después de la muerte.



XXII.

La carne lesionada
si martiriza,
pronto, muy pronto vemos
que cicatriza.
Yo que sentí en la carne
rudo tormento.....
no sé qué doloroso
presentimiento;
yo que vi de la duda
la zarpa horrible,
así.....cual amenaza
del imposible,
al pensar en la virgen
que yo adoraba
y que un abismo entre ambos
se levantaba;
yo, que llorando estuve,
¿quién lo creyera!
reí, viendo los brotes
de primavera,
pensando que muy pronto
y entre las flores
estaría.....la virgen
de mis amores.
Pero aquellas heridas,
las que supuran,
las del alma. ¡Dios mío!
jamás se curan.....!



XXIII.

Lh brumas invernales!—me decía,
del invierno esquivando la zozobra—
¡Oh lívido fantasma, parte, déjame
con mi delirio á solas!

Vi la curva del cielo, cenicienta,
vi la nube pasar, fuliginosa,
desprendiendo en el aire sus girones;
y me dijo: ya es hora.

Pero la nieve de rizados copos
al difundir su deslumbrante alfombra,
semejaba un sudario en los turbales
de la llanura lóbrega;
y vi la escarcha del ramaje mustio
cayendo lentamente, de sus gotas
derramando en la tierra sus cristales;
y me dijo: ya es hora.

Pero yermas las plantas, parecían
por lo rígido y blanco de sus copas
un grupo de osamentas y fantasmas,
juntas, de pié, sin forma;
y vi con las viajeras del espacio
volar y revolar una paloma
llevando un haz de briznas en el pico;
y yo pensé: ya es hora.



XXIV.

Voy al hogar querido;
la virgen hechicera,
yo pienso: ¡cuán dichosa
mi vuelta esperará.....!

Al verla, yo le digo:

la hermosa primavera
con todos los encantos
¡oh virgen! viene ya.

Pero ella me responde:

¡ay! si; como ha venido
la reina de las flores
así vendrá el dolor.

¡Ofelia para Hamlet!

¡la garra para el nido!

Huyamos de nosotros,
huyamos del amor.

Del hado también ella

la saña cruel presiente

y cubre con las manos

la seductora sien.

Amor sin hiel—contesto—

jamás!..... Sin la serpiente,

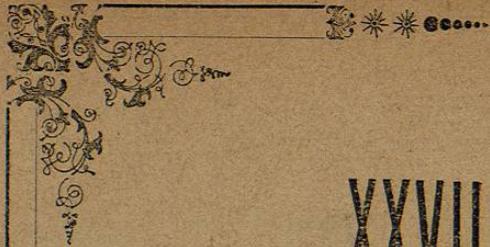
sin el reptil inundo

de venenoso diente,

no existe, virgen mía,

lo santo del Edén.

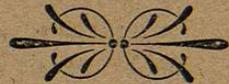




XXVII.



esperar! ; Pasa el tiempo
 con tal premura!
 Mas.....no suena la hora
 de mi ventura;
 y, sin querer, á veces,
 mi labio exclama:
 ;qué horrible desengaño
 si no me ama.....!
 Si fueron los amores
 en la campiña.....
 de la niña un capricho,
 sí, de la niña.....
 ;Qué abismos tan profundos
 la mente alcanza.....!
 ;Ay! ;Quién vive ; Dios mío!
 sin esperanza.....?



XXVIII.



La triste niña, la que adora tanto
 piensa en *él*, y.....quizá,
 dice al verter del corazón el llanto:
 tal vez me olvidará.....

El, que deplora de la virgen bella
 la fingida esquivéz,
 dice, llorando por su amor, por *ella*:
 me olvidará tal vez.....

Así es la vida del que mucho quiere;
 así, fatal, ingrata;
 pues si la triste sin dolor se muere,
 también el triste sin dolor se mata.





XXIX.

No es posible que pasen más instantes.
Voy, la veo, después.....
con pasión, con delirio, así.....como antes
me arrodillo á sus pies.

Levántate—me dice—¿qué no extrañas
en mi sér otro ardor.....?
Amor que no asesina las entrañas
¿verdad que no es amor.....?

Se unen mis labios con sus labios.....presto
me pregunta: ¿es quizás?—
Amor sin hiel, sin llanto—le contesto—
¡jamás, niña, jamás!



XXX.

Es el instante, llegó la hora.
Como primicia del florestal,
selvas, jardines, todo lo enflora
nítido efluvio primaveral.

Las llemas glaucas un tul parecen
sobre las turbas en el verjel,
ya los retoños del árbol crecen,
ya los rosales tienen dosel.

En los arbustos ¡cuántas corolas!
Al mismo beso se abren, tal vez,
con las violetas, con amapolas,
fragantes lirios de blanca tez.

El aura yuela, murmura el río,
brotó el perfume, trina el turpial,
crecen las ondas, baja el rocío:
son los nupciales del florestal.

Ritmos diversos vibran en coro
como preludios del mes de Abril;
el sol proyecta lluvias de oro,
fuego á miriadas en el pensil.

La luz en iris se ha convertido,
pasan las auras llenas de olor,
las aves pasan buscando nido
y pasa el polen de flor en flor.

Aves y peces y mariposas,
fuentes y brisas, luz del zafir,
polen y savia, llemas y rosas,
todo se anima para latir.

Hasta la muerte sañuda y fiera
que vela inmóvil junto al dolor;
pues cuando nace la primavera
gritan las almas: ¡amor! ¡amor!

